

EN ESTADO DE GUERRA...

A. Muller, periodista residente en Israel

¿Es Jerusalén una ciudad santa para el Islam? Actualmente, cualquiera responde afirmativamente; pero no siempre fue así. Antiguamente y entre muchos teólogos y juristas musulmanes hubo oposición contra este 'error judaizante'. La Meca y Medina eran las ciudades santas, y no Jerusalén.

La noción o idea de que Jerusalén era una ciudad santa, habría sido un intento de convertidos judíos por introducir dentro del Islam ideas y prácticas judías. Sólo un tiempo después se aceptó la idea de que la ciudad efectivamente era santa para el Islam. Esto escribe el profesor de historia en la universidad de Princeton, el Dr. Bernard Lewis, en uno de sus libros recientes. Existen bastantes malentendidos acerca del Islam que provienen de prejuicios o falta de información. El Dr. Lewis, como uno de los especialistas más conocidos del mundo respecto al Oriente Medio por medio de sus libros que ha publicado en los últimos años, ha intentado desde la ciencia instruir acerca de esta religión creciente. Su último libro habla del lenguaje político del Islam.

Este vocabulario político se diferencia mucho del lenguaje de los idiomas occidentales. Hace retroceder hacia El Corán mismo, hacia los viejos escritos islámicos y fue formado por las experiencias políticas islámicas. Las concepciones políticas en Oriente Medio se diferencian en fuerte medida de las de Occidente. Una de las diferencias más pronunciadas es que en el mundo islámico -y en cierta medida también en Israel- no existe diferencia alguna entre iglesia y estado, entre religión y política.

¿Guerra santa?

Una de las partes más interesantes del libro es el pasaje acerca de la "yihad". Muchos occidentales están familiarizados con este término que normalmente se traduce por 'guerra santa'.

Pero, en su libro, el Dr. Lewis indica que en el árabe clásico no existe absolutamente ningún término que se corresponda con 'guerra santa'. Existen palabras para expresar guerra y para indicar santo, pero no para designar 'guerra santa'. El significado literal de "yihad" es 'intento', 'lucha' o 'brega'.

Hubo expertos islámicos que tomaron o entendieron la palabra "yihad" en una forma y manera moral y espiritual. Sin embargo, en El Corán y en la tradición islámica con esa palabra se dio a entender casi siempre 'hacer, sostener una guerra'. "Empero la inmensa

mayoría de los teólogos, juristas y tradicionalistas clásicos han tomado y entendido "yihad" en el significado militar, y así lo han investigado y explicado", escribe el Dr. Lewis. Existe una única guerra, la guerra basada en la ley santa; por eso, un término como 'guerra santa', está de más, es una redundancia.

"Yihad" es una de las tareas básicas de la fe, una obligación que es impuesta por Alá a todos los musulmanes, dice el Dr. Lewis. Pues la palabra y el mensaje de Alá están destinados a toda la humanidad, y los musulmanes deben luchar constantemente por convertir a los incrédulos o, cuando menos, adoctrinarlos. "Esta obligación no tiene fronteras y vale siempre; y debe seguir adelante hasta que todo el mundo haya aceptado la fe islámica o haya sido sometido al poder del estado islámico".

No hay paz

En tanto que esto no haya ocurrido, el mundo está dividido en dos: la 'Casa del Islam' (= dar al-Islam) y la 'Casa de la guerra' (= dar al-Harb). El Dr. Lewis, dice: "Entre las dos existe un estado de guerra moralmente necesario, legal y religiosamente obligatorio, hasta el triunfo final e inevitable del Islam sobre la incredulidad. Según los códigos, este estado de guerra puede ser roto -como una ayuda- por una tregua de un período limitado. Este estado no puede concluirse con una paz, sino únicamente con una victoria final".

Pero, ¿contra quién está permitido hacer guerra? -Contra el bandido, el sedicioso, el apóstata y el infiel. La guerra contra los dos primeros no cae dentro del término "yihad", pero sí los dos últimos. Casos de apostasía de individuos o incluso de todo un estado ocurrieron poco en la historia del Islam. El infiel que no se somete es, por definición, un enemigo.

Por otra parte, este tipo de infiel debe ser distinguido del "dhimmi". El dhimmies el infiel o no-creyente que se somete al dominio islámico, acepta la protección del Islam y está dispuesto a pagar un impuesto especial. Los judíos y cristianos (y los seguidores de Zaratustra caídos en el olvido) podían ser aceptados como "pueblos del libro".

Elección propia

El Dr. Lewis ha dedicado un libro aparte,

titulado "Los judíos del Islam", a la situación de los dhimmis (= infieles, no-creyentes), y especialmente a los de los judíos. En el Islam existieron tres grupos que "no eran iguales", a saber: los esclavos, las mujeres y los no-creyentes.

Sólo el musulmán libre masculino era propiamente un miembro perfectamente válido de la sociedad. Estaba claro que esclavos y mujeres tenían un provecho en la sociedad, y en general se estaba de acuerdo en que también los no-creyentes tenían una función, sobre todo económica. El no-creyente era inferior por su propia elección: pues podía aceptar el Islam.

El dhimmi o infiel debía pagar un tributo especial (la "jizya") como señal de su subordinación. El Dr. Lewis cita en su libro diversos comentaristas islámicos que describen cómo debía pagarse el impuesto. Umar al-Zamakhshari (1075-1144) pensó que la "jizya" (el impuesto) debía ser cobrado "con desprecio y humillación". Pero el gran juez Abu Yusuf (s. VIII) escribió, que el dhimmi (el no-creyente) "no debía ser castigado o expuesto al sol ardiente". Sin embargo, sí opinaba que los no-creyentes debían ser puestos en prisión "hasta que paguen lo que deben".

El trato inferido a los cristianos y a los judíos dentro del Islam varió de lugar en lugar y de tiempo en tiempo. Por lo general, el trato era mejor cuando un reino estaba consolidado. La comunidad judía dentro del Islam en ninguna parte llegó a tanto florecimiento como en el Imperio Otomano. El número de judíos en este imperio creció por una parte porque con ello el imperio conquistó terrenos, y por otro lado porque judíos emigraban hacia aquellas tierras conquistadas. Así, al final del siglo XV los judíos fueron expulsados de España y Portugal; y cuando el sultán del imperio conoció esta noticia, invitó a su reino a los refugiados.

Hacienda, finanzas

Aunque los judíos en general podían ejercer todas las profesiones -excepto en el terreno militar y directivo- existía una tendencia hacia el terreno de la ciencia médica y la hacienda o finanzas, sencillamente porque los musulmanes tenían que vérselas con toda clase de mandatos y prohibiciones en este terreno. Por el ejercicio de estas tareas o profesiones, los judíos no pocas veces entraron en contacto con los eruditos más encumbrados de la sociedad.

En el siglo XVII, con la llegada y caída del falso mesías Shabbatai Sevi, la actitud de los turcos se hizo más negativa y a veces incluso enemiga. "Hubo muchas señales de un cambio negativo, no sólo para los judíos, sino para las minorías en general. Existía un fanatismo creciente que llevó a un endurecimiento de las circunstancias para los no-musulmanes, una legalización más estricta de las restricciones que fueron impuestas por la ley santa a los

dhimmis (los no-creyentes), y una tendencia creciente a la discriminación regional y social. Sin embargo, apenas se daba persecución abierta y violencia. Cuando había acometidas contra judíos, éstas casi siempre fueron causadas por cristianos.

Aquellos ataques surgían más bien por rivalidad entre las comunidades de dhimmis (no-creyentes) que por presión o enemistad del estado Otomano o de la mayoría islámica".

Acusaciones de sangre

También en el siglo XIX, cuando estallaron violentas revueltas contra judíos, jugaron un papel no pequeño los árabes cristianos -según el Dr. Lewis. Todo comenzó en Damasco en 1840. Desapareció un monje y se corrió el rumor de que le habían asesinado los judíos con fines rituales -un tipo de acusación que circuló en Europa en la Edad Media. La inculpación antisemita fue apoyada por el cónsul francés. Estallaron violencias contra los judíos. Las acusaciones de sangre tomaron "proporciones epidémicas" en el siglo XIX. El Dr. Lewis cita decenas de casos que se dieron en Oriente Medio.

También incide en las situaciones de los judíos bajo el Islam en este siglo. El antisemitismo, que, la mayoría de las veces encontró sus raíces en Europa, se multiplicó y extendió especialmente después de la fundación del estado de Israel. Escritos antisemitas como "Los protocolos de los ancianos de Sión" son difundidos constantemente hasta el día de hoy; e incluso los libros escolares fueron infectados de antisemitismo.

En 1969, una comisión compuesta por tres hombres en la que también tomó parte un musulmán, investigó 127 libros que eran usados en los colegios en los campamentos de Unwra para refugiados palestinos en Jordania, Líbano, Cisjordania y la franja de Gaza. Un número de 48 libros fueron aprobados, 65 deberían ser revisados y 14 deberían ser hechos desaparecer, porque contenían "un lamentable lenguaje de antisemitismo internacional".

La comisión encontró que los libros dedicaban extremada atención a "las problemáticas relaciones entre el profeta Mahoma y los judíos de Arabia", con el fin de "convencer a la gente joven que la comunidad judía en general siempre fue y seguirá siendo el enemigo irreconciliable de la comunidad musulmana". El informe no pudo ser publicado.

Los fundamentos históricos que el Dr. Lewis ofrece en sus libros dan al lector la posibilidad de comprender más el porqué de la vehemencia del conflicto actual.